

**“El problema de la colonización es que te imponen unos valores que interiorizas sin darte cuenta ni si quiera de que existen”**

Entrevista a

# Carmen Hernández

por Juan García Luján

**Carmen Hernández-Ojeda.** Licenciada en Ciencias de la Comunicación en la Universidad Complutense de Madrid. Diploma en Estudios Avanzados en Trabajo Social y Antropología en la Universidad de Granada. Doctorando en University of Massachusetts Amherst. Ha publicado en revistas académicas y ofrecido charlas en diferentes universidades norteamericanas, latinoamericanas y españolas.

Sus investigaciones se han centrado en las discriminaciones a minorías y la violación de los derechos de las personas LGTBI, de personas racializadas y el tratamiento en los medios de comunicación de algunas minorías sociales. Su tesis doctoral está centrada en la autoetnografía. El pasado mes de mayo impartió en Las Palmas de Gran Canaria un taller titulado “Autoetnografía decolonial: herramienta para facilitar los procesos de autodescolonización”. En esta entrevista nos habla de sus investigaciones sobre las consecuencias de la colonización y los procesos individuales y colectivos que pueden darse para superar esas consecuencias a través de la autoetnografía. Carmen entiende que la colonización no es un proceso vinculado exclusivamente a la ocupación de los territorios, también tiene consecuencias en las personas, por eso plantea la autoetnografía como una herramienta de descolonización a partir de las experiencias cotidianas, un descolonización individual pero pensando también en lo colectivo. En el caso de Canarias Carmen considera que durante siglos han definido nuestra realidad desde fuera y que es necesario analizar la historia, la economía y la sociedad de nuestro país desde aquí.

## ¿Cómo podrías definir la autoetnografía?

Es una herramienta teórica y práctica para conocer nuestra vivencias cotidianas en contexto. De igual manera que la etnografía es una herramienta para conocer las culturas, los rituales, la vida cotidiana de un grupo, de una comunidad, etc., en este caso aplicamos la autoetnografía para mirar nuestras propias prácticas cotidianas, de comunicación, rituales, etc., etc. en contexto. Es decir, no toda la autoetnografía es crítica ni es “política”, pero la etnografía que yo sigo sí lo es. Es poner tus experiencias en un contexto, en un contexto ideológico, histórico, político, económico. Es tremendamente útil para ver cómo el sistema opera a través de nuestras prácticas cotidianas de comunicación, de la manera en la que vestimos, hablamos, lo que hacemos... En el día a día podemos ver cómo el sistema opera a través de nosotros y nosotras, y al mismo tiempo cómo resistimos y cambiamos guiones aprendidos.

Eso para mí es lo más interesante. Para mí la etnografía es una manera de juntar las herramientas más macro con las micro. Porque de nuevo podemos ver cómo el sistema, las ideologías..., operan a través de nuestras vivencias cotidianas y de nuestra experiencia.

*Pero a pesar de “auto”, que puede llevarte a otros “autos” menos prestigiados como la autoayuda, por ejemplo, no es individualista.*

Puede serlo, pero depende de cómo y para qué la utilizas. Por ejemplo, si utilizamos la autoetnografía con un objetivo de descolonización, la idea es por supuesto operar de manera colectiva, hacer un trabajo “individual”, pero pensando en lo colectivo, pensando y articulándose con otra gente. Es una manera de hacer cambio social, pero sin tirar la pelota a otro tejado, un defecto que yo creo que muchos y muchas hemos tenido en el pasado, estar siempre mirando lo que hacen mal los demás, pero sin criticar lo que nosotras hacemos mal, sin fijarnos en nuestras incoherencias. Pero tienes razón en que hay que tener cuidado de que no se convierta en una estrategia neoliberal para aislar a la gente.

*También hablas de la autodescolonización, ¿qué planteas? ¿Qué es usar la autoetnografía para descolonizar?*

Son dos conceptos separados, no tienen por qué estar relacionados automáticamente, pero para mí la autoetnografía es una herramienta que puede ayudarnos a autodescolonizarnos. Solemos pensar la colonización en términos de territorio, fauna, flora, pueblos, etc. Pero la colonización se da en un nivel individual, forma parte del proceso de la colonización el que desde pequeños la cultura, el sistema educativo, la familia, los medios, nos vayan inculcando unas gafas que realmente no están hechas a nuestra medida. Son unas gafas diseñadas en nuestro territorio y para otros cuerpos. De hecho, es una propuesta, es plantear la descolonización como una estrategia muy importante para descolonizar un territorio, un pueblo, una comunidad.

*¿La herramienta sería la autoetnografía para descolonizarse uno y a la vez proponer la descolonización de una sociedad, un sistema?*

Exacto. Yo creo que, al menos en mi caso así fue, lo más difícil es darte cuenta de que, primero, has sido colonizada, y segundo, de cómo has sido colonizada. Y ver que, además, ese discurso colonizador permea el día a día. Eso para mí es lo más difícil. Contra la opresión de género, por ejemplo, tienes otras estrategias, pero verte a ti misma colonizada es muy difícil. Ahí es donde la

autoetnografía puede ayudarte, porque para mí la autoetnografía es cambiar las ciencias sociales, es tomar la lupa de quien investiga, darle la vuelta y transformarla en espejo para, al verte reflejada, reflexionar de forma crítica, utilizando la escritura, para preguntarte de dónde vienes. Para pensar por ejemplo en momentos en los que has sido discriminada por tu acento, en cuántas veces has estudiado tu cultura a lo largo de tu vida o dónde las has visto reflejada.

Cuando empiezas a hacerte estas

preguntas, cuando las escribes y las reflexionas, estás generando ese proceso de autodescolonización, estás tomando conciencia de cómo has sido colonizada y al mismo tiempo estás cambiando ese mecanismo para pasar a cuestionar todas esas ideas que te han inculcado desde pequeña.

*¿Y las preguntas que nos hacemos las canarias y los canarios, los sentimiento de duda sobre si somos europeos, somos africanos, somos españoles, somos canarios, se dan en todos los pueblos o solo en los pueblos colonizados?*

¡Uy!, esa es una pregunta muy compleja. Personalmente prefiero evitar las generalizaciones, es difícil saber lo que otras comunidades sienten. Yo creo que los países que han tenido procesos de descolonización “política” han tenido mayor espacio para reflexionar sobre

**La autoetnografía es una herramienta de descolonización a partir de nuestras experiencias cotidianas**



estos temas. El caso de Canarias y otras regiones similares es más complejo porque en teoría no somos colonia, el discurso que escuchamos es que somos parte del Estado español, pero... ¿Se nos ha tratado igual que a otras partes del Estado español?

¿Cuál ha sido nuestra historia? Yo creo que territorios como el nuestro presentan una realidad histórica distinta de la que ha tenido la mayor parte de América Latina, que ha tenido procesos de independencia "política", si bien hoy en muchos casos se dan experiencias de neocolonización. El caso de Canarias es bien complejo porque vivimos una realidad que se define de otra manera. De hecho, uno de nuestros grandes problemas es que no tenemos herramientas ni conceptos adecuados a nuestra realidad, con lo que intentamos buscarlos en otras realidades, pero que no son exactamente la nuestra. Incluso el término descolonización u otros términos que han sido empleados en otros países colonizados por cualquier país europeo, etc., es difícil de aplicar a nuestra realidad porque es una realidad bien distinta.

*Por ejemplo, la integración de Canarias en Europa, con las contradicciones que supuso, nos ha situado finalmente en las llamadas regiones ultraperiféricas, que si las analizamos, son entre otras las antiguas colonias francesas de ultramar. Y en ese grupo estamos, ¿no?*

Exacto. Digamos que en lo que es el marco conceptual, a mí nunca me enseñaron Canarias como colonia, no se nos ha definido de esa manera. Incluso cuando se nos habla de ultraperiferia no se nos está mencionando ese pasado colonial de los otros territorios. Simplemente es la condición de lo lejos que estamos de Europa, pero ya está, ahí se queda la cosa. Hay una "despolitización" del término.

*Pero bueno, decir que la propia comunidad autónoma o las instituciones de las Islas reivindiquen la ultraperiferidad es como decir que el centro no está aquí. ¿De alguna manera no es una forma de pensamiento colonial?*

Yo creo que sí, claro. Una de las cosas interesantes que plantea Walter Dignolo (semiólogo argentino, profesor de literatura y referente del pensamiento decolonial

latinoamericano) es que para poder descolonizarnos tenemos que romper, desligarnos de conceptos y de teorías creadas en Europa durante siglos. Que necesitamos utilizar otros marcos, otras lentes. Insisto en que ese es uno de los grandes problemas que tenemos en Canarias, que nos cuesta encontrar los términos, y posiblemente los tengamos que definir. ¿Ultraperiferia? ¿En función de qué? Todo es relativo. Si hablamos del Océano Atlántico, no somos periferia, somos centro. Todo depende de cómo planteemos quién es el centro. ¿Quién es el centro? ¿Berlín? ¿Quién es el centro de Europa? ¿Quién es la periferia? Berlín podría ser la periferia si usamos un centro atlántico. Todo es relativo, y totalmente político.

Pero, claro, es muy difícil romper con ciertos discursos cuando utilizas las mismas herramientas, que es un poco lo que decía Audre Lorde (poeta y activista feminista afroamericana): no se puede tirar y deconstruir la casa en la que estamos con sus propias herramientas. Para mí eso está absolutamente claro, de ahí que recurra a la autoetnografía, es una manera de tener mis propias herramientas, y no solamente yo, sino otra gente también. Otras herramientas distintas de las que hemos recibido siempre, y que nos pueden ayudar a salir de ese marco teórico.

*¿Y cuándo empiezas a nivel personal a tener más una concepción de Canarias? ¿En Madrid? ¿En Valencia? ¿En EEUU?* Es tremendamente curioso, Canarias siempre han sido sentimientos, ideas que nunca han llegado a estar articuladas. Es una cosa extrañísima porque desde la adolescencia he sentido que algo fallaba, pero realmente no tenía la capacidad, las ideas, las teorías o las palabras para explicar por qué. La verdad es que ha sido un proceso reciente. He trabajado temas de discriminación desde la adolescencia, he sido activista, investigadora, llevo décadas trabajando cuestiones de discriminación, pero fíjate que Canarias no ha estado ahí. Que es precisamente cuando yo me doy cuenta de lo colonizada que estoy, que es que ni siquiera lo veo. Así, yo llego a toda esta cuestión de la descolonización casi por casualidad, porque mi propia investigación me lleva ahí, me lleva a esa necesidad.

**Háblame de tu tesis. ¿Cómo y por qué empiezas esa investigación?**

Yo empecé el doctorado para trabajar el *bullying*, el acoso escolar. Me interesaba muchísimo aportar algo en ese tema. Pues resulta que al cabo de los años me doy cuenta de que en Estados Unidos todo lo que es la investigación en torno al *bullying* ha sido totalmente descontextualizada, se ha utilizado de una manera muy problemática porque indirectamente estas narrativas han creado un pánico moral que ha justificado una cuasi militarización de las escuelas norteamericanas, sobre todo las públicas. Y una vigilancia constante de los chicos y chicas. ¿Qué ocurre? Pues que en un país donde hay tanto racismo y desigualdad, todo esto ha servido de apoyo a lo que se ha dado en llamar *school to prison pipeline*, un fenómeno espeluznante que manda de forma desproporcionada e injusta a muchísimos chicos y chicas afroamericanas, latinas, incluso también LGTB o jóvenes con discapacidad, de la escuela a la cárcel, primero al sistema judicial y luego, a prisión. A mí todo esto me cogió por sorpresa.

**¿Te diste cuenta cuando lo estabas investigando?**

Claro. Al cabo de los años me di cuenta de que estaba contribuyendo a una narrativa que en realidad promovía un sistema que manda a minorías (sobre todo jóvenes racializados) a prisión por cosas absolutamente absurdas. Ahora mismo hay chiquillos en EEUU que están siendo arrestados por llevar un cortauñas en el bolsillo, porque se considera un arma y se aplica una ley absolutamente excesiva. Además, las escuelas tienen policía, muchos conflictos que antes gestionaban un director o un jefe de estudios ahora es la policía la que los gestiona. Es una situación absolutamente insostenible. Hay un movimiento social en EEUU muy fuerte.

**Cuando te diste cuenta de eso, ¿le diste un giro al tema?**

Me planteé cómo había tardado años en darme cuenta, y es que estaba ante una cuestión de siglos, un colonialismo interno en EEUU contra las minorías raciales. La población afroamericana ha sufrido una forma de colonialismo interno durante siglos. Este sistema escolar militarizado es una forma más de colonizar a esta ju-

ventud y de explotarla en las prisiones, porque lo que está haciendo es generar negocio alrededor de estos cuerpos. Es un negocio puro y duro: las prisiones son privadas, en muchos casos ha habido jueces que se llevan mordidas por llevar a muchachos a estas cárceles con sentencias absolutamente ridículas. En las cárceles los presos trabajan prácticamente gratis, hay multinacionales ahora mismo en EEUU que utilizan esa mano de obra casi gratis, le pagan una miseria a gente encarcelada, que suele ser, además de una manera desproporcionada, gente racializada. Cuando yo veo todo esto me digo: ¡pero si yo he venido aquí con toda mi buena fe y resulta que estoy contribuyendo a una narrativa que no quiero!

**Te das cuenta de que llevas la investigación en una dirección equivocada y cambias el rumbo ¿Qué consecuencias tiene ese giro en la investigación?**

Cambié el tema de la tesis doctoral. Lo que en un principio, hace años, pensé que iba a ser un método nuevo para trabajar el *bullying* en las escuelas, ahora es un ejercicio metodológico, planteo cómo abordar el *bullying* desde una óptica decolonial, o al menos no tan colonizadora. Y una de las cosas que hago es un ejercicio de autoetnografía mía: ¿por qué estudio el tema del *bullying*?, ¿por qué quiero trabajar con jóvenes? Eso me lleva a mi experiencia como canaria, y a cómo esa experiencia afecta a mi mirada, cómo el ser un objeto colonizado como canaria afecta a mi mirada investigadora. Todo ese proceso me ayuda a ofrecer alternativas metodológicas, más decolonizadoras, más críticas, más reflexivas, para que otros compañeros académicos si quieren...

## Combatir el pensamiento eurocentrista para lograr descolonizarnos

*Carmen Hernández-Ojeda estuvo este año en Gran Canaria para dar un curso de autoetnografía*

Fue una experiencia fantástica, aunque no pudimos sacar tantas cosas afuera, porque la autoetnografía es un proceso y toma tiempo, esas reflexiones necesitan incluso meses. Mi intención era abrir, mostrar esta herramienta e invitar a la gente a usarla. Me he encontrado con gente muy interesada, incluso con la posibilidad de crear un grupo de escritura compartida con la que podamos poner en común nuestras experiencias de descolonización autoetnográfica. Yo estaba tremendamente emocionada precisamente porque la diáspora es muy dura, pero te das cuenta de que sirve para algo, de que estás contribuyendo de alguna manera a todos los esfuerzos que la gente está haciendo, sea aquí y en la diáspora. Sentí que de repente mi investigación y el trabajo que estoy haciendo en EEUU, con todo el sacrificio que supone, formaba parte de algo más grande. Además, aprendí mucho de la gente que participó en el taller.

*La investigación que nuestra entrevistada lleva años realizando en Estados Unidos para su tesis de doctorado la llevó a descubrir la etnografía como una herramienta muy útil para la descolonización, pero también le sirvió para hacerse autocrítica como investigadora canaria:*

La propia investigación me lleva a Canarias porque me empiezo a dar cuenta de cómo he sido yo educada, con qué valores, qué gafas son las que llevo puestas. Te empiezas a dar cuenta de que eres un sujeto colonizado, como investigadora y como canaria investigadora. Es ahí cuando empiezo a mirar atrás, hacia el pasado, y a darme cuenta de todas las cosas que nunca he estudiado, y de que ni siquiera era consciente de que nadie me las había enseñado nunca. Cosas de mi propio pasado, de Canarias, me di cuenta de que soy tremendamente ignorante.

*Carmen llega a una dolorosa conclusión:*

Tengo tres máster, un doctorado y soy una ignorante sobre Canarias. Y me duele mucho no haber sido consciente toda mi vida. Porque ya no es solo Canarias, porque saber poco de Canarias significa que sé poco de mí misma.

*Pero a partir de ese dolor decide cambiar de rumbo:*

Me di cuenta de que en todos estos años, incluso como investigadora, he pensado y escrito casi como un hombre europeo, eurocentrado. Aunque que he trabajado muchas teorías feministas me planteo cuántos hombres he citado en mis artículos y veo las incoherencias entre lo que una dice que hace y lo que luego hace. Yo creo que la autoetnografía te ayuda a ver esas incoherencias.

*Y concluye:*

Una de las claves de la decolonización es reaprender, aprender de nuevo todo aquello que no aprendiste en su día. O que aprendiste y que era falso. Por ejemplo, yo soy una mestiza afro-euro-caribeña, eso es lo que yo soy. Lo había sentido, pero no lo había articulado, no tenía las herramientas. Ahora siento que el trabajo de grandísimos investigadores como José Farrujia, Larisa Pérez, por supuesto mi hermana María Hernández o Germán Sánchez, me está enseñando tantísimo. Y para combatir ese pensamiento eurocentrado creo que la Fundación Tamaimos está haciendo una labor tremendamente importante para aglutinar un pensamiento crítico, una plataforma para poder generar ideas sobre esa nueva Canarias que queremos, que sea mucho más compleja y mucho más plural.